

# El Centinela.

Periódico Democrático de la Marina

## ¿LOCURA?

En los actos que el hombre de juicio cabal realiza, tanto de un modo individual como colectivo, existen dos tiempos: el de preparación ó cálculo y el de ejecución ó realización. El primero, por consiguiente, acontece en las agrupaciones políticas y lo mismo viene ejerciendo, por necesidad, el joven partido liberal democrático de Benisa. ¿Locura? Será lo en concepto de nuestros adversarios, para quienes es locura todo lo que no se amolda á su egoísta modo de ser.

En los días de gestación la razón calla y la pasión se agita; obra el entusiasmo irreflexivo, la palabra y el pluma realizan las propagandas más exageradas, las amargas de la oposición aumentan los arreos, la embriaguez del anhelo ciega el entendimiento y la mente, de esperanzas y deseos orlada, solo se ocupa de practicar cuanto concibe en aras del procelso, de la suma de fuerzas, del entronizamiento. ¿Locura? No, escitación de las circunstancias, revolución creadora, necesidad imperiosa del ser.

En esta nerviosidad política de propaganda, no pensamos cuándo mandaremos, no entendemos si obramos peor ó mejor, no consideramos si nuestras energías ofenden ó si nuestras sátiras irritan. Tanto nos beneficia el aplauso del amigo, como la condenación del enemigo. Lo que importa es que el espíritu público despierte, que la neutralidad de los que nos rodean desaparezca, que los bandos se formen, que las armas de combate se templen, que la lucha venga. Harto sabemos que sin avivar los sentimientos, sin engendrar los entusiasmos, sin mantener el choque de las ideas ó de los intereses, no pueden crearse partidos robustos. ¿Locura? No, locura fuera permanecer con los brazos cruzados ó con la boca abierta esperando que lo codiciado viniese llovido del cielo.

Queremos inquietar, movernos, correr, hablar, gritar, alborozos, brindis, banquetes, discursos de imágenes que atraigan, imprecaciones fogosas que las masas aplaudan, poesía que arebete, prosa que impresione, locución que perturbe, actividad que asombre, sátira que ridicalice, lucha sin tregua ni descanso, en fin, que enardezca los espíritus, sin la cual no hay victoria posible. ¿Locura? No, medio para conseguir el fin. No son locos los niños que en el bello período de la infancia se lanzan á toda clase de peligros, y no hay tra-

vesura que no cometan, atropello que no intenten, maldad que no busquen, tropelía que rehuyan, pues de aquellas inteligencias tan vivas como irreflexivas, brotan, transcurrido el tiempo de preparación, los grandes entendimientos en todos los ramos del saber. Así, como colectividad, pasará en el adolescente partido liberal democrático de esta villa. Y á esta actitud precisa y natural, llaman nuestros contrarios locura.

Loco llamaron á Galileo al defender que la tierra da vueltas alrededor del sol; loco á Newton al sostener la ley natural de la gravedad; loco á Colón al anunciar la existencia de un mundo nuevo; locos, más ó menos furiosos, á una multitud de genios que en todas las épocas de la historia han producido el bien y la admiración de la humanidad. Y es que cuando el error entronizado en las costumbres, ó el bastardo interés perjudicado, ó el orgullo del poderoso ofendido, no prestan á la razón argumentos con qué destruir los efectos de un superior y sano juicio, apelan como única arma de combate al fácil dictado de locura. ¡Elocuente manifestación de la impotencia!

Acabará el período de su formación, entrará nuestro partido en su mayoría de edad, se hallará por completo organizado y formará situación en Benisa, aunque nuestros contrarios no quieran, aunque traten de impedirlo, aunque hagan todos los esfuerzos posibles é imaginables, aunque venga lo que viniere y entonces, cuando llegue el tiempo de ejecución, podrán apreciar los grados de locura de nuestra razón, ó los grados de lucidez de nuestro entendimiento.

Cuando ya ha pasado el tiempo de preparación y es llegado el de ejecución, la pasión calla y la razón funciona. Esa política de venganzas, ese estado de anarquía, esa confusión administrativa que nuestros adversarios profetizan cuando nosotros imperemos, se trocará en política de atracción con los contrarios é indiferentes, en selección con los elementos áfines que no se avengán á lo que la justicia reclame, en análisis reposado á las conveniencias del pueblo, y sabremos por medio del sereno juicio y el procedimiento suave, con paciencia y constancia, dar á unos y quitar á otros, regulando la cosa pública, hasta dejarla en el cauce de la biendanza equitativa, que el que gobierna y administra un pueblo, no es gobernador y administrador de una parte del mismo, sino de todos los vecinos que componen la población. Y cuando vean nuestros contrarios,

que nos juzgan á priori por lo que ellos han hecho, que no somos lo que ellos apasionadamente ó con malevolencia suponen, tendrán que confesar, aunque no quieran, porque la luz no puede ocultarse, que nuestra locura se ha trocado en cordura bien manifiesta.

Las bullangas, las exageraciones ciales, las extralimitaciones escritas, la fiebre propagandista y todos cuantos actos han sido precisos en el tiempo de preparación para reclutar partidarios en un pueblo avesado á la sumisión más incomprensible y exagerada, cesarán en el tiempo de ejecución y solo los que no se avengán á lo que la conveniencia general reclama y la justicia exija y el bien común demande y la razón pida, serán los locos á que nuestros contrarios se refieren.

Tarea tan hábil como difícil, y que tenemos el convencimiento de poder y saber realizar, será la de reorganizar el partido en el período de ejecución, deparando en el crisol del bien general, de la conservación y aumento de nuestra agrupación, los elementos dañosos, colocándolos en donde les corresponda á los leales, á los constantes, á los consecuentes, á los de valer y energía, cuyo proceder en todo tiempo haya merecido el aplauso de la generalidad.

Funcionará la razón fría, amoldando nuestra conducta á las exigencias del ideal y á las necesidades de la práctica, en cuyo proceder seremos inflexibles sin tenacidad, tolerantes sin abdicaciones, hábiles sin intrigas, enérgicos sin violencias, atractivos sin condescendencias, demostrando con hechos que los ayer tenidos por locos evidencian una cabal cordura.

Es cuestión de tiempo.

## Ya empiezan

Firmada por *Un católico de Benisa* y sin pie de imprenta, ha circulado por este pueblo una hoja, tan intransigente y ofensiva, que no la hubiera suscrito ni el mismo Torquemada.

Pudieramos despreciar lo que dice el inmundado papel; pero como nuestro desprecio para algunos, acaso se interpretase de diferente manera, fuerza es que digamos algo.

Dejamos á D. Juan Ivars lo que á él se refiere, para que lo conteste si lo desea, y nos ocuparemos de lo que á nosotros y al partido afecta.

La descripción del viaje de Canalejas, que ha leído en *EL CENTINELA* con indignación el escritor anónimo, no contiene «embustes y exageraciones» como afirma, sino verdades que pertenecen al dominio público y que por lo tanto no necesitan ratificación.

Lo falso y altamente calumnioso es la afirmación de que Canalejas al separarse del partido fusionista, haya fundado su partido democrático con el lema de «Guerra á las órdenes religiosas y guerra á la Iglesia». Solo un necio ó un malvado puede tener el atrevimiento de una afirmación tan injusta, que por lo poco caritativa, resulta antireligiosa.

Antes de que en Benisa votaran al señor Vega de Seoane, en los postrimeros días del pasado mando de Silvela, en un discurso de oposición, ya Canalejas lanzó desde el Congreso á los vientos de la publicidad sus ideas respecto á las asociaciones religiosas, y sin embargo, aquí se votó á su candidato. Y no se votó porque fuese ó no amigo de las asociaciones religiosas, sino porque á los conservadores les convenía, por cuanto el *anticlerical* favorecía las componendas entre liberales y conservadores. Esta, verdad, por más que lo niegue el *Un Católico*. Por donde se demuestra que entre ciertos neo-católicos lo que priva es su interés político y no el religioso, haciendo de la religión, según les conviene, juguete de sus bastardas miras.

Atrevimiento evidencia el *Un Católico* al mezclar en sus intransigencias al Papa, quien revela en todos sus actos una tolerancia altamente cristiana. Precisamente, no ha muchos días, Su Santidad ha recibido á dos herejes, á dos soberanos, al rey de Inglaterra y al emperador de Alemania, colmándoles de atenciones y gracias. Hoy mismo leemos en *Las Provincias* de Valencia que Su Santidad hará un regalo al Presidente de los Estados Unidos, que no es católico. Y es de lamentar que el alto ejemplo de tolerancia de la suprema autoridad de la Iglesia, no haya infundido en el ánimo del autor de la hoja para ejercer un poco de transigencia y caridad para con los católicos locales que pertenecen al partido democrático. Por lo visto el *Un Católico de Benisa* es más papista que el mismo Papa.

Canalejas dijo en su discurso pronunciado en Benisa, que la nota de antireligioso no podía salir de los sacerdotes y de los religiosos, en cuyos labios debe estar siempre la verdad, sino de la boca de esos fariseos que viven y medran bajo el manto religioso tomando por escudo que cubra sus maldades el nombre de la sacrosanta religión. Y así es, porque estamos autorizados para afirmar que los reverendos padres franciscanos no tienen parte directa ni indirecta en la citada hoja y se nos asegura que tampoco tiene nada que ver con ella ningún sacerdote local.

Por lo tanto creemos que esos hipócritas y farsantes, esos araña-altaires, esos sepulcros blanqueados por fuera, llenos de asquerosidades y podredumbre por dentro, son los únicos capaces de escribir un libelo de intransigencia y de calumnia. La Iglesia se abstiene de juzgar el interior de los hombres. Es santa, caritativa, llena de amor. Y no puede ser buen católico, buen religioso, el que siembra la discordia entre los creyentes, el que promueve escándalos con perjuicio de la fe.

No comprendemos qué cosa es eso de católico práctico, que dice el autor de la hoja. ¿Por ventura eso de práctico es ir á misa todos los días para luego entregarse á toda clase de faltas y demasías?

Si eso es ser católico práctico, que le haga buen provecho al candidato conservador, para quien ha dado su voto el *Un Ca-*

tólico. Nosotros creíamos que el católico lo era por el conocimiento de los dogmas y por la fe en Jesucristo y que sus obras eran el resultado de dicha fe y de dicho conocimiento. Ahora nos encontramos con que basta ser católico práctico. ¡Buen definidor de la religión está el *Un Católico*.

No hemos de hacer caso de lo de cacique, que democrático atribuido al Sr. Cabrera, porque entre los democratas de Benisa no hay ningún cacique. Y en cuanto á que estamos hambrientos de poder y embolsar, el *Un Católico* juzgará á los agenos por sus propios apetitos. Arguye falta de sentido común juzgar los actos de los hombres antes de haberlos ejecutado.

El autor de la hoja nos acusa de enemigos declarados de la iglesia. No reconocemos en él autoridad para semejante anatema. Cúidese de su alma y deje las agenas, que bastante hará si se arregla á sí mismo. La Iglesia permanece siempre con los brazos abiertos para abrazar á los extraviados que á ella acuden. Y tratar de echar de su seno á los creyentes, no es, no puede ser obra de la Iglesia, sino de los intransigentes, fariseos que no saben lo que es religión, puesto que la practican según sus conveniencias. Y cuando el *Un Católico* quiera hablarnos de religión, no apele al anónimo, que eso no es cristiano, y firme sus escritos para conocer el grado de autoridad que tiene para juzgarnos, para calumniarnos y para echarnos fuera de la Iglesia.

El *Un Católico* no es católico, ni sabe lo que es religión, ni conoce el repeto y la caridad que se debe al prójimo. Es un cualquier cosa, digno de lástima, ya que no de desprecio.

## DOÑA SINCERIDAD

Desde que andamos en actividades políticas, apenas pasa noche que no soñemos. El sueño que tuvimos anoche mereció los honores de la publicación. Va, pues, de sueño.

¡Pam, pam!

—¿Quién llama?

—Doña Sinceridad que viene á ver á EL CENTINELA.

—No os conozco, señora, y no abro la puerta si no dáis más detalles de vuestra persona.

—Soy la socia del Factotum de la Marina.

Franqueamos la puerta y á nuestra vista apareció una como mujer impúdica.

—Señora, la dijimos, en nombre de la honestidad cubrid mejor vuestras formas.

—Para qué, nos contestó, si el público en general ya las ha visto.

Tomó doña Sinceridad asiento en la redacción y después de mirar asombrada á su alrededor, dijo:

—Un día, cuando aun era noble el corazón de mi socio, éste me llamó, me acarició y me colmó de agasajos. Manifestóme que se proponía en su vida política ser un hombre sincero y que para el efecto necesitaba asociarse conmigo. Dudé al pronto; pero tales promesas de fidelidad me hizo, que por fin, desechando mis dudas, me asocié á él. ¡Nunca lo hubiera hecho! En los años que llevo de comercio, he sufrido mucho, muchísimo, al extremo de desocho en que me veís. No soy ni sombra de mí misma.

—Pero seguís asociada.

—Falso de toda falsedad. Yo no puedo seguir al lado de un socio que me insulta, que me maltrata, que me desvirtúa con su proceder. Le he abandonado para siempre.

—¿Y cómo habéis estado tantos años asociada?

—¡Ah! porque hasta á mí misma me engañó, á mí que soy la propia sinceridad.

—¿Tanto os ha engañado?

—Oíd: dejó á Cánovas para seguir á Romero Robledo en su disidencia. Yo le afecé el acto, porque era una ingratiitud abandonar al jefe de un partido al que tantos favores debía; pero me convenció de que obraba bien y callé.

Luego volvió la espalda á Romero Robledo y se fué con Silvela. Otra vez me molesté; pero se mostró tan zalamero conmigo, que no tuve más remedio que perdonarle.

Otro día le vi entenderse con Capdepón y entonces me enfurecí, porque eso de pactar con un contrario, con un liberal, era una ofensa demasiado grave para mí. Quise romper para siempre con mi socio; mas confieso mi debilidad: fui vencida por él.

Después abandonó á Capdepón para irse con Canalejas. Esto ya era insufrible y del término separarme de él. Vinieron los lloricos, las promesas de arrepentimiento, los juramentos de que no faltaría ya más á la sinceridad. Y tanto insistió, que al fin le perdoné.

Recientemente le he visto inclinado á Arroyo, humillarse á Catalá, unirse con Ferrándiz y reconciliarse con Cuello, sus furibundos enemigos de ayer, y no he podido aguantar más.

—Si que habéis sufrido.

—Ya lo veís. Mis envolturas hechas girones, os dirán en el estado impudicamente vergonzoso en que me ha puesto. ¿Quién dirá que soy doña Sinceridad?

Pero seré vengada, porque separada yo de él ¿quién le creará ya? Unos y otros le dejarán y el Factotum, á pesar de sus equívocos, caerá al suelo para no levantarse jamás.

Quando desperté no vi ni equilibrista, ni señora, ni redacción, sino la luz del sol, de un hermoso día, que entraba en mi dormitorio á través de los cristales.

¡Vaya con los sueños y con doña Sinceridad!

## Después de la batalla

Con verdadero gusto escribo estas líneas para el *Heraldo de Denia*, que de un modo tan valiente ha luchado en la pasada contienda electoral. Desde sus columnas me complazco en dar gracias á todos los que me han prestado su concurso, y á todos y á cada uno les reitero mi gratitud. Yo sabía al ir á luchar al distrito de Denia, cuáles serían los esfuerzos que el enemigo haría para arrebatarne la victoria. No lo extraño ni me quejó. Soy un hombre de lucha, y lo que quiero lo quiero como lo he conseguido, no debiéndolo á pactos y pasteles, á los que no me prestaré nunca.

No guardo rencor ninguno á los que me han combatido valiéndose de armas desusadas, pretendiendo conquistar por el terror lo que no podrán conseguir por otros caminos. No me conocían y por eso creyeron poder amilanarme con sus violencias. Denia, que es muy culta y muy honrada y liberal, ha juzgado ya á los valientes en cuestión... Pero dejemos este desagradable punto, y con generosidad miremos al porvenir sin volver la vista al pasado.

La Marina creo que está convencida de que somos los democratas un partido poderoso, que nace lleno de ese vigor y energías que presagian un porvenir de éxitos. Deber de los que dirigimos á esas fuerzas populares es agruparlas y recontarlas para volver á la pelea siempre que sea necesario.

Nosotros seremos muy pronto poder, sin que entonces nos aten las manos convenios y pasteles de ningún género; y cuando eso llegue, debemos estar preparados para ejercerlo noblemente y no para ejercitarlos en venganzas rastreras. Serviremos los intereses del pueblo, y ese pueblo reconocerá muy pronto cuáles son sus verdaderos amigos. La cacareada moralidad no se prueba con gritos ni con injurias, sino con hechos que patencen las intenciones. Los democratas no hemos mandado ahí nunca como maliciosamente se pretende hacer creer; por eso, después de la batalla y conseguida la victoria, sostendremos con actos lo que predicamos con palabras.

LUIS DE ARMÍAN

Madrid 25 de Mayo de 1903.

## EN VISPERAS

Para nadie es una novedad y mucho menos una extrañeza, que el gobierno actual á pesar del cuerpo gentil del Sr. Maura, se halla de cuerpo presente.

La conjunción Maura-Silvela no podía resultar una suma que nunca puede conseguirse con sumandos heterogéneos.

La pretensión de lo imposible, para todos, menos para el cándido de Silvela, era el engendra de un semillero de disgustos en el campo conservador y de antipatía en el de la oposición.

El revolucionario desde el poder, el orador de los gallardos adverbios, el político de la sinceridad electoral, el ministro de grandes arpegios reformistas, el hombre de las soberbias actitudes de desafío y provocación, ha causado á todos un gran desencanto.

Se constituirá el Congreso; empezarán las luchas parlamentarias, se evidenciarán los dos bandos conservadores y seguirán las disidencias que den al traste con la situación.

Vivir para ver.

Estamos en visperas.

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Francisco de A. Cabrera.

Mi querido amigo: lei en el último número de EL CENTINELA su carta abierta, á mi dirigida, y considérome obligado á contestarla, grato deber que cumplo desde las columnas del *Heraldo de Denia*.

Sean las primeras líneas para expresar mi gratitud, nacida de las bondades y deferencias con que distingue á este soldado del ejército democrático de la Marina, nuestra patria chica, el reconocimiento que engendra su interés por la última campaña, y la estimación que merece el valioso concurso de propaganda que nos brinda, y con el testimonio de este sentir, reciba, también, el de la admiración que me produce su entusiasta perseverancia en la lucha difícil que mantiene en defensa de aquellas ideas democráticas que tienen en España por su más genuino y alto representante á nuestro querido y respetable jefe D. José Canalejas y Méndez.

La empresa de predicar la democracia acometida por V. ahí mismo donde se escribió la leyenda del semidivino poder de Torres Orduña, pareció á todos vana y temeraria, y fué V. tenido por iluso ó loco; si mueve á risa el ingenioso hidalgo manchego luchando contra molinos de viento, la terquedad de V., luchando contra secular caciquismo arraigado en la ignorancia del pueblo, dibujaba sarcástica sonrisa en los labios de aquellos espíritus superficiales incapaces de sentir y comprender los arcos de un espíritu templado para la lucha, los éxitos de la tenacidad y la constancia, la inexorable ley del progreso que todo lo cambia y lo transforma, el mágico poder de una doctrina seductora que halla acentos y vibraciones de simpatía allá en el fondo de la rústica pero virgen conciencia del labriego. Esos desgraciados satíricos que por iluso la tuyeron, ignoraban, sin duda, que el pueblo es eminente, aunque inconscientemente democrático, y que la luz que irradia el alboraz de la democracia social ó socialista, como quiera llamarse, penetra por doquier y todo lo alumbraba y vivifica, y huyendo de sus claridades corre avergonzada para esconderse aquella estúpida y cruel tiranía que dividió á los hombres en dos castas: una de señores y otra de esclavos; unos que comen sin trabajar y otros que trabajan sin comer.

Velan aún, desgraciadamente, los resplandores de la democracia y del socialismo densos nubarrones que el vapor del privilegio forman, pero ya las nubes se desgarran y por entre sus girones atraviesa la luz que se difunde por todas partes. ¿Había de ser la Benisa de sus amores, una excepción en el mundo? No, y por eso he tenido siempre fe en sus campañas, por eso yo le

aseguro, con fe profunda, arraigadísima, que usted triunfará en su empeño noble. Y el triunfo será grande, será hermoso, porque siempre la reacción fué proporcionada á la acción que la provoca; y ahí en ese pueblo, que no dudo en llamarle desgraciado, donde el caciquismo marró con cadenas al proletariado y se hizo dueño de su conciencia y se gozó de su ignorancia, se capacite éste de su poder y sus derechos y rompa las cadenas que le aprisionan, será árbitro de sus destinos, administrador de sus intereses, juez de sus causas, se gobernará á sí mismo, por decirlo de una vez, y una era de prosperidad y ventura sucederá á la que hoy con usted deploro.

Aunque usted no necesita estímulo para no sentir fatiga hasta llegar á la meta, no quiero terminar esta carta que, para daño de los lectores del *Heraldo*, es sobrado larga, sin decirle que todos los correligionarios estimamos en lo mucho que valen sus magnos esfuerzos en pro de la causa que tantos entusiasmos nos inspiran.

Reciba, querido amigo, un abrazo y ciente con el invariable afecto de s. s. s.

JUAN CHABAS.

Denia 1.º de Junio de 1903.

## BOMBA

Circula por este pueblo un papel manuscrito, que no es ni prosa ni verso, un anhimo de puro cariz conservador, que queremos analizar, para honra y gloria de su escondido autor.

¡Bomba, pues, y vaya de ahí!

«Brindo por los conservadores

y por D. Antonio Torres

formando de su familia

una columna de laureles y flores.»

¡Bien por el metro, por la consonancia y por el concepto! ¿No habrá ningún Quevedo que fusile literariamente al autor de tal marracho?

«Tus nobles antepasados

forman sus fuertes Peñas

sosteniendo sus hermanas

tan hermosas como Rosas.»

Dejando á un lado lo de nobleza, que no discutimos, por ser de público conocimiento, vale un Potosí eso de peñas mezcladas con hermanas y rosas. Y en cuanto á rosas, nosotros á fuer de galantes con el bello sexo agregamos: lozanas y olíricas. ¡Bravo bravísimo por el nimen fecundo, extraordinario y piramidal del excelso poeta! ¿No habrá por ahí ninguna corona de laurel? Si no la hay; en casa de José Cuello hay un torcedor.

«Por las mañanas de Mayo

cuando salen de su tallo

y su hermano D. Carlos

el maestrante del rey.»

Esta *rosa* se parece á las que hace años hacía el ciego Paneco. —¡Tío Juan, le decíamos, verse. Y el hombre, pensativo un rato, improvisaba:

«Cuando la gente se levanta

y va corriendo á misa

los pájaros de la torre

cantan aleluyas.»

Es tan mala la estrofa del anónimo autor que vale más no tocarla.

«Reluce como un laurel

cuando está con sus verdes ramos

aun falta lo mejor,

es D. Antonio la flor.»

En efecto, que faltaba lo mejor, la flor. D. Antonio: usted que debe conocer al bando ignorado ¿por qué no habla con el Dr. Esquerdo par a que le tenga en observación? O al menos ordenarle que no barbarice más. La literatura se lo agradecería.

«El sosten de esta columna

labrada por tu tío Orduña

el año sesenta y siete

ya el labró con tal suerte

que no se encuentra en España

entre los conservadores

otra columna tan fuerte.»

Hablarle á la flor D. Antonio de tu, nos parece algo francote y por ende un tanto irrespetuoso. Es seguro que D. Antonio no le agradecerá la flor.

Continuará la bomba en el número siguiente.

# Tiroteo

En las pasadas elecciones un sujeto llevó a los electores a cierta casa y dijo a su alcaide y señor:  
—Estos que ve aquí los traigo para que voten por usted. A ver si me da un paquete de puros para distribuirlos entre ellos.  
—Ahora, ahora, respondió el señor. Y el ahora, aun no ha llegado ahora.  
—Bien hecho!  
El que quiera puros que vaya a la expendeduría, que los puros cuestan *perros*.  
—A lo que estamos, tuerta.

En las mismas elecciones:  
—¿Tú votas por mí?  
—No puede ser, que estoy comprometido.  
—Trástuelo, mira que eres trastuelo. ¿No te ha mandado comprometerse?  
—El mal no es ese, sino que me he comprometido con los demócratas para esta elección y para todas las que vengan.  
—Trástuelo, si tienes cara de *tarugo*.

En la reunión conservadora:  
—¿Qué te pasa D. Antonio Torres, que le estamos hablando hasta la agonía?  
—¿Qué te pasa la agonía!  
—¿Qué te pasa la agonía no le habrá gustado a D. Torres.

—¿Qué, votaréis por mí?  
—Por nadie; somos neutrales.  
—¿Pues ya no *esquilaréis* más los mulos.  
—Y a nosotros ¿qué?

El Sr. Fernández Caro ha preferido el acta de senador de la Real Academia de Medicina a la de Alicante, contra lo que dijo el *Liberal* de dicha ciudad.  
—Pues no que no.  
—Porque sabe Dios, y puede que también el Sr. Fernández Caro, en que quedarán las actas de Alicante.  
—Pero los conservadores será una bomba la anulación del acta de D. Antonio Torres. Ahora empieza Cristo a padecer.

El diputado Sr. Jorro ha pedido vista pública para el acta de nuestro diputado señor Vega de Seoane.  
—Tiempo perdido.  
—El Sr. Vega es y será el diputado por Pego porque en verdad y en justicia le corresponde.  
—A pesar de los papeleros mojados que en su despecho hizo, por reunir el flamante ó flamigero candidato Sr. Sendra.  
—Vaya, señores, no hay de qué!

En casa de Jorge hay toros y cañas.  
—Los chiquillos la han emprendido con él, al grito de ¡viva Canalejas!  
—Jorge, para librarse de los importunos, cierra la puerta.  
—Triste premio a sus vociferaciones y balabronadas.  
—Pedimos a los muchachos que dejen en paz al pobre hombre.

El *Demócrata*, de Alicante, hablando de la anulación del acta de senador del Sr. Torres, dice:  
—«En la torre de Torres quedó abierta la primer brecha. Seguramente no tardarán en derribarse otros muros del castillo, y por fin se desmoronará lo que pareció un tiempo fortaleza inexpugnable.»  
—Ya es hora.

Don Alvaro Valero de Palma ha sido autorizado por el Vaticano para usar el título de marqués de Valero de Palma.  
—¿Qué méritos ha contraído el Sr. Valero para tal distinción?  
—De seguro que no será por los motivos de Denia.  
—¡Ah, D. Dinero!

En el programa del partido demócrata inglés se han añadido dos reformas radicales: el sufragio universal para los adultos de ambos sexos y la abolición de la Cámara de los Lores, aquí Senado.  
—¿Cuán lejos estamos en España de amparar tales reformas!  
—Así nos luce el pelo.

El *Liberal* de Alicante:  
—«Cese la alegría de nuestros adversarios. Adopten de nuevo los canalejistas su triste aspecto de vencidos y humillados.»  
—Calma, colega, que ya veremos al fin quiénes son los que resultan vencidos y humillados.  
—No se entusiasme tanto, que su gozo puede caer en el pozo.

Por lo visto ya murió el periódico de Denia *El Amigo del Pueblo* ó de Valero Palma, que era conservador, demócrata, independiente y algo socialista todo en una pieza.  
—Descansen en paz el colega en bien de la tranquilidad pública.

El *Noticiero*, *El Liberal* y otros periódicos más ó menos conservadores, han hablado de las elecciones de Pego y Denia como les ha venido en gana ó como la parcialidad les haya informado.  
—No queremos contestarles. ¿Para qué?  
—No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Además, hay que concederles el derecho del pataleo.

El presidente de la Diputación provincial D. José A. Cervera y Cardona, hijo de Denia, ha oficiado al alcalde de dicha ciudad para que en el término del tercer día ingrese, bajo apercibimiento de apremio, en las cajas de la referida Diputación la cantidad de cien mil y pico de pesetas por atrasos.

Muy bien por tanto celo.  
—Pero es el caso que la mayor parte de esas cien mil pesetas la quedarán a deber los Ayuntamientos conservadores de Denia y de los cuales tantos años ha sido abogado asesor el Sr. Cervera.  
—¿Quiéren ustedes más claridad, bondad ó imparcialidad?  
—Qué bueno nos ha salido el Sr. Cervera Cardona D. José A., hijo de Denia y servidor del Señor Todopoderoso.

Si Dios en persona viniese a esta tierra con toda la luz del sol y fuera reconocido como Dios y Señor y dijera a ciertas gentes místicas que se tienen por virtuosos:  
—Hijos míos: vengo a daros una buena

nueva: el hombre ha venido a este mundo a pasar una temporada y darme luego cuenta de sus *biñadas*. Con tal que vosotros me déis lo poco que os pedire, no os exigire esa cuenta. Os pido que la situación local la cedáis a vuestros contrarios, que son hermanos vuestros y que les corresponde al igual que vosotros. Si lo hiciésteis, yo os prometo la gloria, que tengo preparada para los que hacen mi voluntad.  
—Ahí te quiero ver Antón.  
—Lo que tanto desean la gloria y tantos golpes de pecho se dan, inclinada la cabeza al suelo, de seguro la levantarían con asombro y orgullo. Demostrarían que no hay más religiosidad que la pura conveniencia y que los dictados de antireligiosos y masones se pronuncian porque así les conviene, á fin de atemorizar á las personas que creen y viven de buena fe, sintiendo verdadera religiosidad. De seguro contestarían:  
—Señor: inútil es que toquéis á nuestra puerta pidiendo para los demás el derecho que nos hemos absorbido. ¡Qué gloria ni ocho cuartos! Nosotros queremos chupar la miel hasta el fin de la temporada, aunque en la otra vida nos ahoguéis en charcos de hiel.  
—Decídme, replicó el Señor. ¿Os cabe al guna duda de que yo soy Dios?  
—No, estamos conformes en que sois Dios, todo luz y verdad; pero ¿quién puede desprenderse de una cosa que tenemos por herencia? Primero entregaremos nuestras almas á la condenación, que renunciaremos al bienestar de nuestros cuerpos.  
—Y viendo Dios tanta terquedad, les dijo:  
—¿No son vuestros contrarios los demócratas, á quienes tildáis de masones y antireligiosos?  
—Sí, son ellos nuestros contrarios y cuantos quieran echarnos del comedero, llámense demócratas ó otro nombre cualquiera; Y si vos, Señor, venís con tales pretensiones, aun siendo el verdadero Dios y así reconocido, permitidnos que os desobedezcamos. Para nosotros no hay más gente ruin que los que se oponen á nuestro imperio.  
—Ya veo lo que sois: hombres sin conciencia, que ofendéis á los que con justa causa proclaman la libertad de acción y de derecho. Apartaos que no quiero conocerlos. Entended que ya se hace corta la temporada y en breve me habréis de dar estrecha cuenta.»  
—Y siguieron dándose golpes de pecho, inclinando la cabeza al suelo y deseando la gloria.  
—Se comprende.

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

## Palenque local

### Se comprende

Si Dios en persona viniese a esta tierra con toda la luz del sol y fuera reconocido como Dios y Señor y dijera a ciertas gentes místicas que se tienen por virtuosos:  
—Hijos míos: vengo a daros una buena

## El de la capa

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

## Las bodas del campo

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

Señor Director de EL CENTINELA.  
—Haga usted el favor de insertar en su ilustrado periódico el siguiente escrito:

# RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadrada lujosamente en tela inglesa, con viñetas oro y colores; se compone de cerca de 1.000 páginas folio, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotografías.

Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba.

Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares.

La obra vale 12 pesetas, franca de porte.

Los pedidos a su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelia, BENISA, el cual responde al número 7536 del correo.

## Dentista.-D. Bartolomé Molleja

Cirujano-dentista.-BENISA

### GRAN CASA PARA VIAJEROS

## SEÑORA VIUDA DE SAMPER

San Fernando, 29, ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas con preciosas vistas a los principales paseos y al mar.

Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.—Coche a todos los trenes.—Se habla francés e inglés.—Excelente trato.—Precios económicos.

### Agencia General de Transportes

Comisiones, consignaciones, tránsitos, embarques y representaciones

## Terol, Samper y Compañía

Despachos de Aduana.

Transportes de domicilio a domicilio.—Compra y venta de toda clase de géneros.—Despacho: Jorge Juan, 5.—Alicante

## Disponible

### ABONOS QUÍMICOS

## Francisco de A. Cabrera

BENISA

Grandes almacenes de granos para el cultivo de trigos, viñas, moscatel, alfalfa, maíz, arroz, olivos, almendros, hortalizas.

Precios los más económicos.

Análisis garantizados.

Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pida.

Los resultados que han dado los granos del Sr. Cabrera, en los dos últimos años, en los canales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agüicia comarca de la Marina.

# IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto a Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo  
Gran economía en los precios

## Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el saltar y la filtración de agua, tan impermeables, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido granito, titulado granito de oro y color piedra.

Dirigirse a su nombre, calle de San Antonio 29, Benisa.

## Disponible

### Depósito de Básculas

## ANTONIO PEDRÓS

GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los fieles centros de armazón y as del tamaño inferior que resisten hasta 75 kilos.

Pe'feta construcción, resistencia y economía.

Las mayores solo valen 37,50 pesetas.—Las inferiores, 27,50 idem

### Consultorio médico-operatorio y Casa de salud

Ondara

Este Consultorio, establecido en Ondara, antigua fonda de Brunll, se halla bajo la dirección de los Médicos D. Jaime Fuster y D. Pedro de Pino (el médico cubano).

Posee este Centro los últimos y más útiles adelantos de la ciencia.

## BAUTISTA LLORCA

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro a precios reducidos.

Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

### Taller Fotográfico

## Cayetano Cervera Pineda

Plaza de la Constitución.—BENISA

Se hacen ampliaciones al lápiz.

6

HOJAS, ROSAS Y ESPINAS

donde las penas crueles  
que oprimen el pecho, acedadas,  
convirtiéndose en dulces mieles.

Tiene timbres y noblezas  
con sus blasones augustos,  
mil delicias, mil riquezas,  
mil edificios robustos  
que encierran lindas bellezas.

Lindas, sí; pero harto esquivas  
encerradas en cristales;  
mas otras no tan altivas  
tienen sus verdes bancales,  
más traviesas, más festivas.

Beldades de rosa y nieve  
que nacen entre las flores,  
frescas cual rocío leve,  
que entre los tallos mayores  
recójese cuando llueve.

Las de sencillo peinado,  
de dulce y festivo canto,  
de pendiente prolongado,  
que se adornan por encanto  
de perlas, oro y brocado.

Puras y amantes doncellas  
que repasan sus amores  
al compas de las querellas

7

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

que entonan los ruiseñores  
á la luz de las estrellas.

¡Cuánto halaga al corazón  
pensar en tan dulces cosas!  
Con tan mágica ilusión  
en las noches fastidiosas  
¡cuán bellos los sueños son!

También es dulce soñar  
de aquel Trovador las trazas  
que quiso un día trovar,  
y de tan lindas rapazas  
belleza y gracias cantar.

Pues oyendo el casamiento  
de dos bellas labradoras,  
avínole al pensamiento  
ir con sus trovas sonoras  
á redoblar el contento.

Así sus ropas trocando  
á lo labriego vestido,  
y su cítara ocultando,  
salíose desconocido  
á los campos caminando.

Fin á su viaje dió  
allá en la ermita sagrada  
que de San Jaime llamó  
la gente entusiasmada  
cuando un ara allí erigió.

## Tarjetas, sobres

Y MEMBRETES

## CARTELES

Y BILLETEAJE

para toda clase de espectáculos

## Obras de lujo

## PERIÓDICOS

y cuanto se refiera al ramo

## Imprenta de Reus

Isabel II, 6, Alicante